

La dermatología: ciencia y arte

Dermatology: Science and Art

En la literatura universal se han usado un sinnúmero de enfermedades como parte de la trama que se narra y también ha habido muchos médicos que han aprovechado sus conocimientos clínicos como fuente de inspiración para crear obras literarias, o bien ensayos clínicos sobre grandes artistas como Mozart y Beethoven, cuya historia clínica se reconstruye para explicar las enfermedades que probablemente padecieron y la repercusión que pudieron haber tenido éstas en sus obras maestras. Se sabe, por ejemplo, de artistas que padecieron enfermedades que de una u otra manera influyeron en su obra artística y en algunos casos dichas afecciones fueron la causa de una muerte prematura, como es el caso de Schubert, quien fue víctima de sífilis y de Schumann, quien sufría de psicosis.

Algunos autores han empleado la enfermedad de acuerdo con su experiencia en dicha dolencia, como símbolo de la cultura de la época, o por la aparición de una epidemia o enfermedad frecuente en su tiempo. Se han escrito grandes obras poéticas sobre padecimientos como la tuberculosis, la lepra, las enfermedades venéreas, el sida y muchas otras.

Hipócrates incluso comparó el ejercicio de la medicina con un drama en el que intervienen tres actores: el paciente, el médico y la enfermedad. Homero reflejó las ideas médicas de los antiguos griegos al mostrar, en pasajes de la Iliada, una gran precisión para describir heridas causadas por flechas, espadas, lanzas y piedras. Durante la Edad Media, se produjeron verdaderas epidemias, una de ellas, la peste, sirvió de telón de fondo para que Boccaccio escribiera el *Decamerón* en Florencia.

Las enfermedades venéreas también ocuparon un lugar importante en la literatura. Por ejemplo el médico veronés Girolamo Fracastore escribió un poema sobre la sífilis encuadrado en un mito griego, que incluye la descripción médica y el tratamiento, en el cual combinó la elegancia del estilo literario y la claridad del concepto médico.

La tisis, enfermedad de “la languidez o tuberculosis” la padecieron muchos personajes de la literatura, uno de los más conocidos fue Marguerite Gauthier, la bella cortesana de *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas hijo.

En cuanto a la literatura latinoamericana, Gabriel García Márquez describe diferentes enfermedades en varias de

sus obras, como en *Del amor y otros demonios* en la cual una pequeña niña llamada Sierva María, luego de ser mordida por un perro rabioso, se ve involucrada en un conflicto con la iglesia por una supuesta posesión demoníaca, ya que durante el periodo colonial se llegó a creer que a veces el demonio se camuflaba en enfermedades como la rabia. En *El amor en los tiempos del cólera*, la novela se desarrolla en Centroamérica a principios del siglo XX, época en la cual, según el narrador, los signos del enamoramiento podían ser confundidos con los síntomas del cólera.

Como éstos, podrían citarse varios ejemplos más de cómo el pensamiento médico influyó en la literatura en las diversas etapas de la civilización y de cómo los médicos en la literatura fueron enfocados de diferentes maneras paralelamente con la evolución científica de la medicina.

La obra cumbre de la literatura castellana, *El Quijote*, daba por cierto como requisito principal para un paladín ser un experto en medicina para conocer los elementos necesarios para curar heridas y Don Quijote soñaba con encontrar el bálsamo de Fierabrás con poderes mágicos para curar sus males. Thomas Sydenham recomendaba leer el *Quijote* para aprender medicina: “Lea Don Quijote, es un libro muy bueno: yo no me canso de leerlo”.

Probablemente el acierto médico en estos artistas al igual que el acierto literario en algunos médicos reside en su especial aptitud para estudiar la naturaleza humana, ya que definitivamente el arte y la ciencia se relacionan íntimamente; ambas actividades son consecuencia del intelecto y se nutren de un fondo común que es el humanismo.

Todo esto demuestra que existe un punto de equilibrio entre la medicina y el arte y que después del consultorio es necesario disfrutar del cine, el teatro, la literatura o la música, pues el arte y la cultura no son un penoso deber sino un gozoso privilegio, como lo es también el hecho de poder dedicar nuestras vidas a una rama de la medicina que fomenta especialmente el espíritu de observación: la dermatología, que es una ciencia y a la vez un arte.

NATALIA REBOLLO

Residente de Dermatología

Hospital General Dr. Manuel Gea González